

## CANTO A LA SOLEDAD

No me sorprende, soledad, que rondes  
en los últimos años de mi vida  
la puerta de mi casa. Bienvenida.  
Ayer te quise y hoy me correspondes.

Sé cómo llegas, sé dónde te escondes,  
sé cómo y dónde excavas tu guarida,  
pero te tengo ya tan asumida  
que paso de los cómo y los dónde.

Aquí estoy, justiciera generosa.  
Sigue entrando en mi casa cada día  
y sigue –como anoche- siendo hermosa,

porque hasta que llegaste, no sabía  
que a los que no tenemos otra cosa  
la soledad nos hace compañía.

Aquí estoy, soledad. Tengo anotados  
tus poemas de escarcha en mi libreta.  
Te tienes que acordar. Soy el poeta  
que lloró cuando fuimos presentados.

¿Sabes? . No lloro ya. Versos llorados  
me impiden ver la soledad completa.  
Al borde del camino, en la cuneta,  
fui dejando mis llantos enterrados.

Porque te quiero ver de otra manera.  
Quiero que impregnes mis atardeceres.  
Quiero gozar tu soledumbre entera.

Y hablando de gozares y querer  
déjame que te diga, compañera,  
que yo te quiero amarga, tal como eres.

Te quiero porque llegas puntualmente  
-pocas noches olvidas nuestra cita-,  
y porque es silenciosa tu visita  
-poco silencio habrá tan elocuente-.

Porque no existes cuando estás ausente

-poca es la gente que te necesita-,  
siendo a la vez un ágora infinita  
-pocas plazas habrá con tanta gente-.

Aquí estoy, soledad. Te estoy cantando  
poniendo el corazón en mi balada.  
Contigo de la mano voy llegando

hacia una noche ya sin madrugada.  
Sólo tú seguirás conmigo cuando  
lo que no seas tú no sea nada.

---